

LE CORBUSIER POR PALABRAS

PUBLICADO EN

El País, Madrid 15 de agosto, 2008

LE CORBUSIER POR PALABRAS

El Centro Georges Pompidou de París, editó hace unos años (1987) un interesantísimo y completísimo libro *Le Corbusier une encyclopédie* que acompañaba una Exposición soberbia organizada por Jacques Lucan. En él, a modo de enciclopedia, y organizados por letras, se recogían interesantes temas relacionados con el maestro.

Se me pide para *El País* algo que podría parecerse a aquello, un texto sobre Le Corbusier a través de sólo 10 términos. Las palabras elegidas: Libertad, Vanidad, Caja, Luz, Actualidad, Sobriedad, Pensamiento, Permanencia, Desaliño, Horror, se ligan a nombres propios, muchos de ellos bien conocidos.

ACTUALIDAD (Raúl del Valle)

Un muy buen arquitecto joven y profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, Raúl del Valle, demostraba en su Tesis Doctoral de manera brillante, cómo gran parte de la obra de Rem Koolhaas es, casi un siglo después, una reelaboración, punto por punto, de la obra de Le Corbusier. Asombroso.

PERMANENCIA (Jorge Manrique)

Cuando el paso del tiempo y de la historia van desvaneciendo los perfiles de muchos de los arquitectos que fueron famosos en su tiempo, (“¿Qué fue de tanto galán?, ¿qué fue de tanta invención como trajeron?”), la figura de Le Corbusier no sólo se agiganta, sino que permanece. Con una sorprendente actualidad.

CAJA (Antoine De Saint-Exupery)

Siempre he pensado que la “Boite a miracles” [Caja de los milagros] que nos propone Le Corbusier no es más que la cajita donde el Pequeño Príncipe de Saint Exupery, a través de sus tres pequeños boquetes, podía ver lo que quisiera, el universo entero.

HORROR (Madrid)

Le Corbusier supo planear nuevas ciudades, estupendas, con la cabeza, con la razón. Y las planificaba desde el avión. Se horrorizaría, se espantaría de ver, y más todavía desde el avión, las actuales ciudades recientes (léase el nuevo Madrid) que han sido planeadas con el culo, con la especulación, y construidas con los pies, con la corrupción.

VANIDAD (Richard Meier)

Siendo Le Corbusier el mejor arquitecto del mundo, era consciente de ello y por tanto bien vanidoso. Y en su vanidad bien que le hubiera gustado que Taschen le hubiera

publicado un libro gordo y grande como el último que ha editado recientemente sobre Richard Meier. Con un prólogo precioso que le ha hecho un buen amigo mío.

SOBRIEDAD (Diógenes)

Un arquitecto buen amigo mío, que no tiene coche ni televisión ni móvil ni reloj y vive feliz tiene una admiración profunda por Le Corbusier. Y me habla de cómo Le Corbusier tiene algo del Diógenes al que citaba, cuando despojado de todo, vivía feliz en su cabanon. Porque la misma sobriedad con que hacía su arquitectura, la practicaba en su vida personal.

PENSAMIENTO (René Descartes)

“Je pense donc je suis” [Pienso luego existo]. Esta racionalidad, mejor que racionalismo, marcará toda la arquitectura pensada y bien pensada de Le Corbusier. Una arquitectura que conmueve nuestro corazón a través de la cabeza.

DESALIÑO (Antonio Machado)

Esa imperfección o ese desaliño, “torpe aliño indumentario” proclamado por Machado, es algo patente en toda la obra de Le Corbusier. Con una belleza radical capaz de asumir la imperfección.

LUZ (Ronchamp)

Le Corbusier habló hasta la saciedad de la Arquitectura como “el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz “. Una luz en continuo y lento movimiento capaz de tensar el espacio para los hombres. Como lo hizo en la Capilla de Ronchamp y en tantos de sus edificios.

LIBERTAD

Le Corbusier pone en pie a través de sus obras la libertad en la Arquitectura, tanto en las ideas como en las formas que materializan esas ideas. Siempre de la mano de la razón. Siempre dominando la Gravedad, las fuerzas gravitatorias consustanciales con el hecho constructivo. Siempre trabajando con la luz, el material más lujoso de la Arquitectura que se nos da gratuitamente.